

## Notas del mes

Don Francisco Javier Diaz

Un ciudadano ilustre de este país acaba de rendir su vigorosa mentalidad al sueño de eternidad, en que todo lo humano encuentra su reposo y su transmutación. Afortunadamente, el espíritu no muere y en el rodar del tiempo y de los días va resurgiendo la huella de lo que cada hombre dejó tras de sí, cuando albergó dentro del pecho un corazón sensible y una inquietud por todo aquello que embellece el destino humano.

Don Francisco Javier Díaz fué de estos hombres, que vivieron sin alarde, sin buscar falsa nombradía, sino que obedeciendo a ese mandato interior de expresar aquello que en la existencia hace que el hombre tenga una ambición honesta como es la de contribuir con las luces de su cultura al bien de la colectividad. Hombre de corazón bondadoso, espíritu de gran rectitud moral, inflexible en muchas ocasiones para cumplir con aquello que creía que estaba íntegramente de acuerdo con sus convicciones, el señor Díaz vivió sus últimos años en un tranquilo apartamiento que en ningún momento le impidió dedicarse a sus tareas de historiador de los hechos más culminantes de nuestra vida ciudadana.

Don Francisco Javier Díaz fué un militar distinguido de nuestro ejército, llegando a ocupar el alto rango de General de División, y en esa oportunidad desempeñó el cargo de Coman-

dante en jefe del Ejército. Cumplió con brillo la misión que el Gobierno de la República de Colombia le confió para organizar, de acuerdo con los adelantos modernos algunos cuerpos del Ejército de ese país. El General Díaz estaba especialmente capacitado para desempeñar esas tareas pues estuvo durante algunos años comandado en Alemania, en donde actuó como un brillante oficial. Durante la primera conflagración bélica de este siglo, llamaron justamente la atención sus artículos en un diario de Santiago, en los cuales analizó con gran acierto la marcha de las operaciones, de los ejércitos que actuaban en aquella gigantesca contienda.

Dedicado en sus últimos años a sus labores intelectuales, el señor Díaz fué elegido miembro de la Academia Chilena de la Lengua, ilustre Corporación a la cual prestó en todo momento su colaboración en actividades que eran tan gratas a su espíritu de hombre culto y consagrado por completo, en esta etapa de su vida, al cultivo de las letras. Desempeñó casi en forma permanente, en representación de la Academia, el cargo de Jurado en los concursos Literarios anuales, que tiene instituídos la Municipalidad de Santiago. En todo momento dió en sus fallos prueba de su espíritu ecuánime y ponderado.

En los libros que deja y en la huella profunda de sus actividades intelectuales, el General don Francisco Javier Díaz demostró que poseía un espíritu superior, que lo califica como un ciudadano ilustre de Chile.

#### Pedro Prado en la Academia

Para llenar una de las vacantes producidas en la Academia Chilena de la Lengua, ha sido designado el escritor Pedro Prado, el ilustre autor de «Alsino» y de otros hermosos libros que han alcanzado resonancia continental en la literatura de Hispano América.

Pocas veces una designación, como la recaída en Pedro